

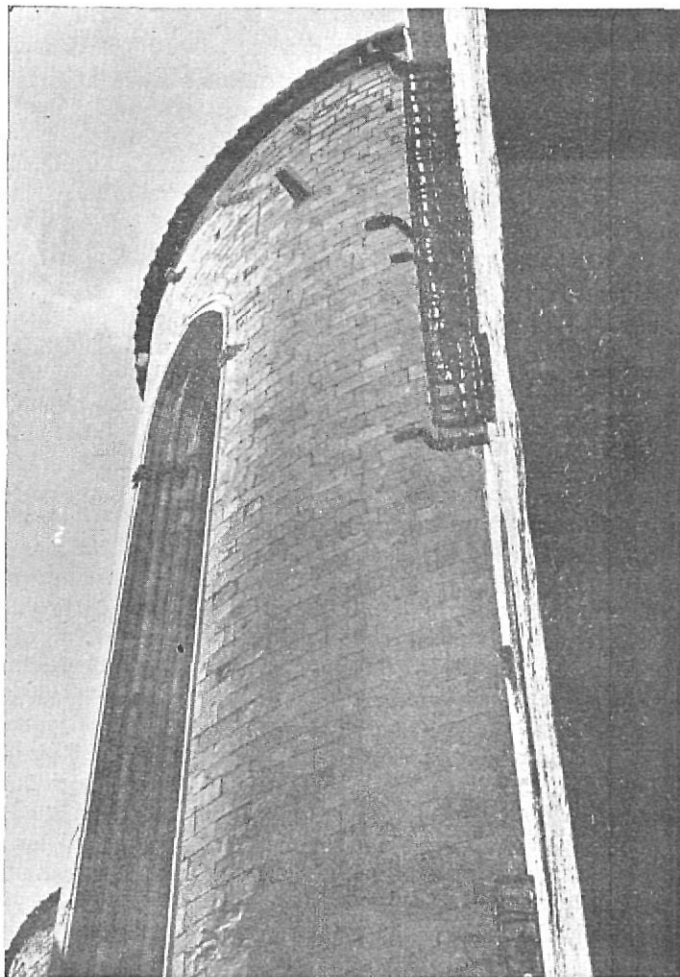
UN VETERANO DE LOS SITIOS

Por JOSÉ FIGUERAS TURRÓ

Después de su gesta heroica la ciudad tuvo que hacer enormes sacrificios. Quedó Gerona tan depauperada, ruinoso y triste, que necesitó luengo tiempo para tornar del colapso en que la sumió la herida del invasor. Ocurrióle como a los cuerpos moribundos que reaccionan al volverles en sí un hálito de vida; pasan por la peligrosa convalecencia tras vencer crisis que en ocasiones difícilmente comprende la ciencia. Nuestra urbe llegó al holocausto y a la muerte. Desapareció su elemento material; agotó fuerzas; se trilló la vida; se derrubieron monumentos; cayeron templos y el espectro de la desolación producido por la pólvora, el agobio, la zozobra y la exterminación, cayó como garra de ave de presa sobre su silueta difumada, aun después de que hubieron cedido algo los garfios de las uñadas aguileñas. Su espíritu indomable es lo único que jamás desapareció y sigue flotando en el ambiente; este afán tesonero de independencia y de fe; virtudes que siguen en nuestros hombres y que proclaman el aire que se filtra por la tupida red de los bosques o atraviesa las agujas atrevidas de las montañas, o el mar que martillea los riscos. Unos recuerdos para la historia a los que no empuja el paso del tiempo. La gesta que inmortalizó estas tierras, el heroísmo de aquel puñado de celtiberos que prefirió abrazar la Parca antes que someterse al extraño, apenas fueron recordadas a los cincuenta años. Por otra parte, según rezan las crónicas, el mismo centenario no excedió de ceremonias protocolarias, más de compromiso que populares; y al medio siglo más Gerona las vive en su enorme dimensión. La Historia 'es para recordar y demuestra que de lo humano queda el agradecimiento.

Hemos superado la inconstancia; convulsiones políticas interiores *avivaron las pavesas*, y «*recaídas*» laceraron más el cuerpo que ya de por sí estaba tan desangrado tras aquella feroz contienda. Con desasosiego no cuajan los recuerdos; las preocupaciones absorben demasiado el momento y no quedan incisos libres propicios a la meditación.

Reiteramos el convencimiento de que poco debió conmemorarse el primer cincuentenario, ya que de lo contrario no existirían documentos como el que reproducimos a continuación; habrían holgado peticiones *justísimas* de hombres que después de haber combatido contra el invasor se vieron ante la necesidad a los sesenta años de la gesta.



Tal sucedió al veterano Narciso Bague, que aprovechó las salpicaduras de la convulsión extrañamente titulada «gloriosa» para dirigir un escrito a la Junta Revolucionaria de Gerona en los términos que reproducimos literalmente, aunque con algún arreglo en la ortografía para mejor comprensión. Así dice el documento llegado a nuestras manos:

«Con la debida veneración y profundo respeto, yo Narciso Bague, le notifico la verdad y satisfacción de lo siguiente: —En la Guerra de la Independencia y sitios de esta ciudad de Gerona, que soy veterano de los que acudieron prontamente a alistarse contra el Ejército de Napoleón y fui elegido por la 6.^a Compañía de la Cruzada Gerundense, y mi Capitán fue el señor don Francisco Ruhira del pueblo de Palol de Onyar y mi Teniente el señor don Narciso Franquesa, habitante cerca de la Fuente del Rey; y mi Oficial el señor don Juan Sureda de Palau Sacosta; que acudiendo de día y de noche a los puntos y baluarte y a donde fue necesario para defender la plaza y dicha ciudad; como consta en la cédula que se me libró dada en Palacio a 13 de enero de 1816, cual observo para mi refrendación y se consumieron mis caudales 50 rs., 6 bueyes, 3 yeguas y un caballo para alimentar a los defensores de dicha plaza y ciudad y me prestaron doscientos reales por cabeza y me dijeron que finiciendo el sitio se me prestaría lo que se me queda debiendo, pero se capituló y los franceses hicieron pagar gravísimas contribuciones y se me quedó sin pagarme nada más. Vuestra Señoría piadosa y recta señoría que confío que se dignará auxiliar mi extremada necesidad en ofrecirme una papeleta a que pueda cobrar una mensualidad desde diciembre último pasado y en la continuación... etc. si le parece bien a V. SS^{as}.»

Termina la petición: «El suplicante es Narciso Bague, servidor y pobre veterano, en la calle de Pedret, número 57, ochenta y tres años cumplidos en 26 de febrero.»

No consta la resolución que adoptó la Junta. Pero sea lo que fuere el escrito es un síntoma de la inestable situación. Una denegación al pobre veterano sería ahora considerada pecado en el más amplio sentido de la palabra.

Por fortuna y para dignidad de nuestra generación no necesitamos avivar el homenaje que se rinde en este ciento cincuentenario parejo al merecimiento, pero sí nos sentiremos satisfechos si nuestras líneas pueden servir de desagravio al aislamiento moral y a la incomprensión que debieron soportar algunos de los heroicos defensores de nuestra querida Gerona.

Paluzie, Malagrida y Clará en la Galería de Olotenses Ilustres

En las Casas Consistoriales tuvo lugar la incorporación en la Galería de Olotenses Ilustres — que se halla incorporada en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de la M. Leal Ciudad de Olot — de los retratos (al óleo) de los malogrados y beneméritos olotenses: el polifacético don Esteban Paluzie Cantalozella — 1806-73 —, maestro, pedagogo, geógrafo, paleógrafo, anticuario, dibujante, periodista, polígrafo, cartógrafo, etc.; don Manuel Malagrida Fontanet — 1860-1946 —, gran olotinista; don José Clará Ayats — 1878-1958 —, gran artista escultor galardonado. Presidieron las Autoridades y los familiares de los ilustres fallecidos.

Después de abierto el acto por el señor Alcalde y de la lectura por el señor Secretario de la Corporación Municipal, don Alejandro Cuéllar, de los acuerdos del Excelentísimo Ayuntamiento del nombramiento de Hijos Ilustres de la Ciudad, pronunciaron sendas disertaciones alusivas a los homenajeados: el poeta y publicista olotense, Rvd. don Ramón Bonet Paluzie, sobre la personalidad de su ilustre antepasado, don Esteban Paluzie Cantalozella, con infinidad de datos y detalles muy aleccionadores. Don Miguel Llosas Serrat-Calvó disertó sobre la vida, actividades y triunfo de don Manuel Malagrida Fontanet, que dió a Olot un ensanche Ciudad-Jardín. El pintor floralista y paisajista don Domingo Carles conversó, sin retoricismos, vehemente y familiarmente, dando detalles de anécdotas y convivencias del escultor José Clará Ayats. Finalmente el Alcalde de Olot y Diputado provincial, don Aureo Aramburo Pérez-Iñigo, dió las gracias y ponderó a los ilustres homenajeados, cuyos retratos fueron colgados en las paredes de la Galería de Olotenses Ilustres de la Casa Ciudad.